SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

El Código penal

ZARZUELA CÓMICA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CINCO CUADROS, EN PROSA

LETRA DE

EUSEBIO SIERRA y JOAQUÍN ABATI

MUSICA DEL

MAESTRO BARRERA

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Nº
MUSICAL

MADRID
SALÓN DEL PRADO, 14, HOTEL
1902

22

EL CODIGO PENAL

Esta obra es propiedad de sus autores y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL CÓDIGO PENAL

ZARZUELA CÓMICA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CINCO CUADROS, EN PROSA

LIBRO DE

EUSEBIO SIERRA y JOAQUÍN ABATI

música del

MAESTRO BARRERA

Estrenada en el TEATRO CÓMICO el 24 de Diciembre de 1901

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
ARCHIVO TEATRAL

MADRID

S. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1902

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ÁFRICA	SRTA. LORETO PRADO.
DOÑA TERESA	SRA. GUERRA.
ISABEL	SRTA. FLAQUER.
CRIADA	MILIÁN.
ALBERTO	SR. CHICOTE.
ENRIQUE	PONZANO.
VENANCIO	LEÓN.
HILARIO	MOLINERO.
PEDRO	SIMÓ-RASO.
FERNANDO	ABELLA.
SERENO	
GUARDIA 1.º	PALMEIRO.
IDEM 2.º	CASTRO.
GUARDA RURAL	MORALES.
UN CAMARERO	

Coro general.

La acción en Burgos.—Época actual

Derecha é izquierda, las del actor

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Una plaza pública. A la derecha, en primer término, la portada de un café con algunas mesas fuera de la puerta Sobre la muestra del café un gran letrero que diga «Fonda».—Preludio en la orquesta á telón corrido. Se escuchan dentro, las notas del órgano, el sonido de las campanas y los toques de clarín de la misa de tropa, iniciándose en algún momento la Marcha Real.—Levantado el telón, cuando se indica en el coro, á los acordes de un paso-doble con cornetas, se supone desfilan dentro, los soldados que han asistido á la misa. Sale gente de la iglesia. Algunas personas llevan palmas.

ESCENA PRIMERA

CORO GENERAL

Música

MUJERES — Ya la misa terminó
y la tropa va á marchar,
desde aquí quiero ver yo
el desfile militar.

HOMBRES — También yo le quiero ver
aunque con distinto fin.

MUJERES — ¡Cómo me hace estremecer
el sonido del clarín!

676885

HOMBRES Pues á mí no,
porque en lo que tú piensas
no pienso yo.

MUJERES Pues á mí sí,
porque no sé al oirle
que pasa en mí.

HOMBRES Es Domingo de Ramos,
dame una palma,
y por ella te ofrezco
toda mi alma.

MUJERES En vano me prometes
darme tu alma,
si el amor de un soldado
lleva la palma.

(Desfile. El Coro simula mirar desde la escena alejarse la tropa.)

MUJERES Yo no sé que tienen
estos militares,
que al verlos se olvidan
todos los pesares.
Cuando con su música
pasa el batallón,
nace la alegría
en mi corazón.

HOMBRES Ni que estos soldados
fueran otros Cides,
para que en el templo
de rezar te olvides.
Cuando estés en misa,
cuida de mirar
menos á la tropa
y más al altar.

MUJERES Tras la tropa va la gente
y con ella he de marchar.

HOMBRES Hoy la misa solamente
te sirvió para pecar.

MUJERES ¡Cómo me hace estremecer
el sonido del clarín!

HOMBRES Yo le voy á aborrecer
porque le oyes con mal fin.

(Vanse todos dejando la escena desierta.)

ESCENA II

DOÑA TERESA, ISABEL, DON HILARIO, ALBERTO, luego un Camarero.—Salen de la iglesia los cuatro primeros y toman asiento en una de las mesas. Alberto lleva al brazo dos sillas de tijera y una palma curva al hombro. Hilario llama al mozo que les sirve rápidamente durante el diálogo

HIL. (A Isabel.) Te digo que no vuelvo á traerte á la iglesia.

TER Ese oficialito de caballería no te ha quitado ojo durante la misa.

HIL. Y yo no puedo consentir que á una hija mía no le quiten ojo. Para eso soy Presidente de Sala de esta Audiencia. Y usted, Alberto, como prometido de Isabel, debía usted acercarse á ese militar y decirle cuatro frescas... ¡pero con calor!... ¡con energía!

ALB. ¿Cuatro frescas... con calor?... Yo se las diría, pero temo que se incomode. ¿Por qué no se las dice usted?

HIL. Porque temo lo mismo.

TER. Albertito, ¿sería usted tan amable que se llegara á casa y nos trajese los abrigos?..

ALB. Con mucho gusto.

TER. Y de paso tráigase á *Lilí*.

ALB. Vuelvo al momento. (Al dar la vuelta, derriba con el extremo de la palma que lleva al hombro, el sombrero de don Hilario.)

HIL. ¡Ay! (Le recoge.)

ALB. (Volviendo.) ¿Qué? (Da otra vuelta y azota con la palma la cara de doña Teresa.)

TER. ¡Ay! (Alberto da otra vuelta y tropieza con la palma al Camarero que sale con una bandeja y vasos.)

CAM. ¡Eh!...

HIL. (Empujando á Alberto.) ¡Ande, ande!... (Vase Alberto por la izquierda. Hilario simula pagar al Camarero, y éste se va después de servir.)

ESCENA III

DICHOS menos ALBERTO. Luego ENRIQUE

HIL. (A Isabel) ¡Ese... ese es el marido que tu desprecias, insensata!

TER. Un Abogado fiscal *monísimo*.

HIL. ¡Un hombre que ha mandado ya quince al palo!

ISABEL ¡Bonita recomendación!

HIL. ¡Y tan elocuente!

ISABEL ¡Que no me gusta, papá... no te canses!...

HIL. Silencio, ó despejo la sala... es decir, ó me incomodo. Aprende de tu hermana Luisa, que se casa con su primo Fernando, sólo por darme gusto. (Isabel solloza.) ¿Cómo?... ¿pues no está llorando?

ISABEL ¡Soy una víctima! No miráis que estoy enferma... que tengo neurastenia... que estoy muy débil...

TER. Vamos, cálmate... ¿No te damos los glicero-fosfatos, los hipo-fosfitos, los lacto-fosfatos?...

HIL. Todo eso se la quita en cuanto se case. No hay nada como el marido-fosfato. (Sale Enrique y los observa. Viste uniforme de teniente de caballería.)

TER. (A Hilario en voz baja indicando á Enrique.) Mira... mira...

HIL. ¿Otra vez?... ¡Esto es insufrible!... ¡Ah!... si yo tuviera más *acometividad*... Ea, vámonos...

TER. Ten prudencia.

HIL. Vamos, vamos .. (Vanse los tres por la derecha, Hilario refunfuñando y regañando á Isabel. Enrique los sigue recatadamente.)

ESCENA IV

ÁFRICA, por la derecha.—Sale del café África. Viste elegante traje de paño, hechura de sastre. Sombrero de fieltro, forma marinero con ala plana y muy poco adorno. Camisa de hombre con cuello vuelto. En la mano una pequeña bolsa de viaje

Música

(Hablado.) A ustedes de seguro
no les importa
saber cómo me llamo
ni á lo que vengo.
Pero quiero contarles,
—la historia es corta—
ciertas particularidades que tengo.
(Cantado.) Yo he nacido mujer
como pude nacer guardia civil,
pues mi modo de ser
es eminentemente varonil.
Recuerdo que al llegar
á este mundo mostré mi decisión,
porque en vez de llorar
le solté un puñetazo al comadrón.
No crean que es broma,
soy un marimacho,
¡tengo un geniecito!
tengo un alma así.
Y si alguno duda
de mi valentía,
á luchar le reto,
suba al punto aquí. (Actitud de boxear.)
(Hablado.) Vamos, ¿no sube nadie? Es claro..
¡si no hay más que verme! Si tengo un carácter más agresivo que el de un vigilante de consumos.
(Cantado.) Cuando tiro al blanco,
¡pin, pan, pun, pin, pan!
coloco seis balas
en un agujero.

Si monto á caballo,
¡zis, zás, arre, vivo!
de un potro salvaje
hago yo un cordero.
De ron y ginebra,
si á beber me pongo
un tonel consumo;
fumo cajetillas
de cuarenta y cinco
y me trago el humo.
Durante mi infancia
no tuve muñecas,
siendo mi afición
jugar al navero,
al marro y al toro,
al paso, al peón.
(Hablado.) ¡Qué cosas hacía yo con el peón! Había que verme.
(Cantado.) Tirarlo allá, (Accionando.)
cogerlo aquí,
sostenerlo en equilibrio
en la palma de la mano,
y al llegar el cabeceo
lanzarlo así.
(Hablado.) ¿Pues y jugando al paso? No había chico que se me pusiera por delante.
Con aquello de á la cuarta
.... que te parta,
y á la quinta el espolique,
te lo doy *pa* que te pique.
Como un chico se me ponga en posición,
pues le pongo azul y verde
con la punta y el tacón.

—

Si alguna otra hembra
regaña conmigo,
la *trinco* del pelo
con maña especial;
y es cosa sabida,
moño que yo arranque,
no lo regenera
ni el petróleo Gall.

Por todas estas y otras
varias razones,
estas faldas debían
ser pantalones.
Porque no me cabe duda,
acaso será defecto
propio de fabricación;
pero yo he nacido hembra
por una equivocacion.

ESCENA V

ÁFRICA y ENRIQUE. Sale Enrique por la derecha y cruza la escena

AFRICA (Aparte.) ¡Ah!... mi primo. (Cuadrándose ante Enrique.) ¡Mi teniente!

ENR. ¡Africa!... ¿Qué haces aquí?... ¿Cuando has llegado?

AFRICA Hace dos horas, y he tenido la suerte de encontrar en esta fonda un cuarto al lado del tuyo

ENR. ¿Y á qué vienes?

AFRICA A vengar una infamia y á impedir otra.

ENR. ¡Canastos!

AFRICA Escucha. Tú ignoras que antes de unirme á Pérez, estuve á punto de casarme con un amigo suyo. Tan á punto, que llegó el día de la boda, fuí á la iglesia... y mi novio no pareció. Pasó tiempo, y un día me dijeron que aquel pillo había muerto en Alcoy. Ayer recibí una carta de Lola Redondo, mi amiga y compañera de colegio, quien se casa á fin de mes con Fernando Cuesta, mi exnovio traidor.

ENR. ¡Ah!... no había muerto... ¿y tú vienes?

AFRICA A darle un disgusto... y á salvar á Lola... no sé cómo, pero yo lo haré. Ya conoces mi carácter. Te busqué en Valladolid, supe que habías venido á las maniobras... y aquí estoy.

ENR. ¿Pero y tu marido?

AFRICA Está en París haciendo unas compras, y tardará unos días en volver.

ENR. ¡Qué imprudencia! Si tu marido, que es muy celoso, se enterase, creería que lo hacías por Fernando... que le amabas aún...

AFRICA Seguramente. Pero no me des consejos y ayúdame.

ENR. Imposible. Ahora mismo tengo que ir al campamento. Haz lo que quieras, pero ten presente que mañana temprano volveré á Burgos, y en el primer tren nos vamos á Valladolid. Yo no puedo consentir ..

AFRICA Basta. Convenido.

ENR. Pues adiós... y sé prudente.

AFRICA Adiós. (Hablan un momento en voz baja; Enrique hace ademanes como recriminando á Africa.)

ESCENA VI

DICHOS y ALBERTO. Sale Alberto por la izquierda llevando dos manteletas de señora, una sombrilla y un perro de regular tamaño sujeto de un cordón

ALB A veces los fiscales
hacen cosas muy poco judiciales.

Y este chucho empeñado en pararse en todas las esquinas. (Mirando al café.) Se han marchado... ¡Calla!... el militar de las cuatro frescas con una señorita... (Enrique se despide y se va por la derecha.) ¿Será su novia?... No, pues ahora me las paga... le denuncio. (Acercándose á Africa.) Señora... (Aparte.) Es preciosa. (Alto.) Señora... Escúcheme dos palabras... no tema... soy Alberto Membrana, abogado fiscal.

AFRICA (Aparte.) ¿Un fiscal?.. (Con desconfianza.) ¿Si habrán sabido?...

ALB. La he visto á usted hablando con ese militar, y aconsejo á usted que tome sus medidas. Está haciendo el oso á otra.

AFRICA Bueno, ¿y qué?

ALB. ¿No son ustedes novios?

AFRICA No, señor.

ALB. (Aparte.) Entonces el oso lo estoy haciendo

yo. (Alto.) Dispense .. me figuré... ¿Quiere usted tomar algo? (Limpia distraído la mesa con una manteleta.)

AFRICA No.

ALB. (Notando lo que hace con la manteleta.) ¡Anda salero! (La limpia) Mañana al tinte.

AFRICA Si no desea usted nada más ..

ALB. Sí... un momento... (Aparte.) ¡Qué ocasión!. . (Mirando á su alrededor.) si yo me atreviese... una vez en mi vida... ¡siento un hervor!

AFRICA Usted dirá.

ALB. Pues... (Aparte.) ¿Cómo se arreglarán otros para enloquecerlas?

AFRICA ¿Decía usted?...

ALB. (Con timidez.) ¿Es usted forastera?

AFRICA Sí, señor.

ALB. ¿Está usted aquí sola?

AFRICA Sola.

ALB. (Aparte.) Pan comido . Ea... valor... un día es un día. (Alto y suspirando.) ¡Ay!... ¡es usted *paradisiaca!*

AFRICA ¿Eh?

ALB. Tiene usted dos ojos que son dos Audiencias de lo criminal... por lo mortíferos.

AFRICA (Aparte.) ¿Qué dice?

ALB. (Animándose) Cada vez que usted me mira, comete usted un delito.

AFRICA ¿Yo?

ALB. Sí. Código Penal. Art. 561. Incendio y otros estragos... sobre todo otros estragos... (Aparte.) No voy mal. (Alto.) Y un cuerpo divino... y unos pies... no he visto nada comparable... á los pies de usted.

AFRICA Beso á usted la mano.

ALB. No... si no es que me voy.

AFRICA Pero yo sí.

ALB. Concédame usted una entrevista.

AFRICA ¿Para qué?

ALB. Para que nos *entreveamos*... La ofrezco á usted un primer amor .. En cuestión de amores estoy sin estrenar... soy una abeja que busca la flor... soy un pájaro que busca el nido... soy un ciervo...

AFRICA Pero caballero...

ALB. Soy un ciervo... (Aparte.) ¿Qué buscarán los ciervos?...

AFRICA Basta...

ALB. Soy un ciervo... que no recuerda lo que busca.

AFRICA Está usted hablando con una mujer honrada.

ALB. Pues miel sobre hojuelas.

AFRICA Y casada.

ALB. ¿Casada? ¡Mas miel... sobre más hojuelas!..

AFRICA Ea. Quede usted con Dios. (Vase por la puerta de la fonda.)

ALB. Aguarde usted... ¡Ah!... ¡vive aquí!... Casada, forastera y sola... ¡lío!.. pues esto no se queda así. Cuando pasan rábanos comprarlos.

ESCENA VII

ALBERTO y FERNANDO, por la izquierda

FERN. Ya han salido de misa... (Viendo á Alberto.) Alberto.

ALB. Fernando. (Misteriosamente.) ¡Pst!... Han pasado rábanos..

FERN. ¿Eh?

ALB. Estoy sobre la pista de una mujer (Ademán de ponderar.) ¡aglutinante!

FERN. ¿Tú?... Un hombre tan virtuoso, reputado como ejemplo de moralidad...

ALB. Yo, sí, yo. (Excitándose.) A tí puedo decírtelo. He vivido cuarenta años trabajando, estudiando, pero sin conocer los placeres que otros agotan... el amor y sus locuras.. Todo eso que yo condeno diariamente en el juicio oral, ¡cuánto daría por conocerlo! Siento una tentación irresistible de cometer algo malo prohibido, ilegal, perjudicial, extrajudicial..

FERN. ¿Pero no vas á casarte?

ALB. Sí.. con una niña tan dulce que me hace desear más la pimienta... Y la pimienta es una mujer volcánica, ardiente como aquella

que, según me has contado, te pinchaba los ojos de los retratos.

FERN. ¿Africa?

ALB. Esa.

FERN. Y me pincharía estos si me encontrase. Afortunadamente creo que se casó con un joyero de Valladolid amigo mío, un tal Pérez.

ALB. Pérez... me suena ese apellido.

FERN. Pérez Tostado...

ALB. ¿Tostado?... También me suena .. ¡Ah, sí!... recuerdo haber oído: *Tostaos de Valladolid.*

FERN. Esos son los piñones. Conque, dime... ¿esa conquista.. ?

ALB. ¡Cá!... No te digo más; tú eres un calavera de cuidado... no me la birlas.

FERN. Pero...

ALB. Que no. Voy á dejar esto y á ponerme en campaña. Ya... ya te contaré. (Vase por la izquierda.)

ESCENA VIII

FERNANDO y VENANCIO

FERN. ¡El agua mansa!... (Se sienta en una mesa y llama con una palmada al mozo, que no viene.—Entra Venancio rápidamente por la izquierda, llevando una maleta en la mano. Se sienta en la mesa más próxima á Fernando.)

VEN. (Limpiándose el sudor) ¡Uf! .. (Fijándose en Fernando.) ¡Calla! O yo estoy loco, ó este hombre... (A Fernando.) Caballero... ¿Usted no es uno que se murió en Alcoy?

FERN. ¡Pérez!... (Aparte.) ¡Qué contratiempo!

VEN. Sí... usté es Fernando... ¡pues ahora caigo! .. (Cogiéndole de las solapas y zarandeándole) ¿Dónde está mi mujer?... ¡Pronto! No se haga usted de nuevas. Usted fué novio de mi esposa. Usted está en Burgos.. A mí no se me escapa nada.

FERN. Anda... y se le ha escapado á usted su mujer...

VEN. Vengo aquí, loco de rabia, decidido á buscarla, á vengarme.

FERN. Para desvanecer su sospecha, le anuncio que me caso con una hija de don Hilario Redondo, Magistrado de esta Audiencia.

VEN. ¿Cómo?... entonces he sido injusto...

FERN. Naturalmente.

VEN. Y quizás necesite usted alguna cosita para el regalo de boda... aderezos... pulseras... Tengo preciosidades.. va usted á ver. (Cogiendo la maleta.)

FERN. No, no.

VEN. Como quiera... (Transición.) ¡Pero qué bruto soy!... Aunque se va usted á casar, ¿qué importa eso? Hay quien engaña á su novia al pie del altar. Usted sabe que mi mujer está en Burgos. (Zarandeándole.)

ESCENA IX

DICHOS, DON HILARIO, TERESA é ISABEL por la izquierda

HIL. ¿Qué es esto? (Separándolos.) Suelte usted.

VEN. ¡Seductor de mujeres casadas!

HIL. ¿Qué dice?

TER. No lo oigas, niña.

ISAB. Ya lo he oído, mamá.

HIL. Las manos quietas. Sepa usted que presido una Sala.

VEN. Ni que fuera usted un retrato al óleo. Sepa usted que este señor ha seducido á mi mujer y la ha traído á Burgos.

FERN. ¿Quieren ustedes cirme?

HIL. Silencio. (A Venancio.) Cuente usted con mi apoyo. Lo que á usted le pasa, me podía pasar á mí.

TER. No, Hilario, á tí no te puede pasar.

HIL. Es verdad. (A Venancio.) Ahí va mi tarjeta. (Le da una.) Dentro de pocas horas sabrá usted dónde vive su mujer.

VEN. (Leyendo la tarjeta.) ¡Ah!... gracias, caballero... Bien... hasta la vista... (Medio mutis.) ¡Ah!...

un favor.. vine antes á esa fonda y estaba llena. ¿Qué hoteles hay en Burgos?

FERN. Pues *El central*, *El águila*, *El cuerno de oro*...

VEN. De modo que el Aguila de oro... el Cuerno central... me voy al *Cuerno*... Servidor. (Vase por la derecha)

FERN. Oiga usted, don Hilario.

HIL. Silencio. Visto y concluso para sentencia.

FERN. Pero...

HIL. Ni una palabra.

TER. Ni una sílaba.

ISAB. Ni una letra...(Vanse. Fernando se cruza de brazos.)

FIN DEL CUADRO PRIMERO

CUADRO SEGUNDO

Telón corto representando el interior de un cuarto de una fonda con un lienzo de pared que dividirá la escena en dos partes desiguales. En dicho lienzo habrá una puerta con una cortina. En el departamento más pequeño (el de la izquierda) habrá una ventana practicable al foro. En el departamento de la derecha, habrá en el foro: 1.° Un armario pintado. 2.° Una ventana practicable. La entrada por la lateral derecha. En el cuarto del mismo lado, una butaca y un velador. En el otro, un catre y una silla. Es de noche.

ESCENA PRIMERA

AFRICA. UNA CRIADA. Esta entra por la derecha seguida de Africa, que viste el uniforme de teniente de húsares. La criada lleva una maleta negra

CRIADA Pase usted, caballero. (Lleva una vela en la mano.)

AFRICA ¡Si esto es un sotabanco!

CRIADA No hay otra cosa, señorito. Todo lo tenemos completamente lleno. Las maniobras y las procesiones, han traído muchos forasteros.

AFRICA Bien. (Se acerca á la puerta divisoria y examina la alcoba.) ¡Por una noche!

CRIADA (Aparte.) ¡Qué joven es y qué guapo! (Alto.) Voy arreglar la cama. (Pasa á la izquierda, deja las maletas y se pone á arreglar la cama. Deja la vela en la silla.)

AFRICA (En la derecha.) ¡Todavía tiemblo!... ¡Mi marido en Burgos! Le vi en el *Espolón*.. corro á la fonda... me encierro en mi cuarto .. al poco rato averiguo que la policía estaba en la puerta... que me buscaban... saco este uniforme de la maleta de mi primo... me disfrazo y salgo á la calle... tropiezo con el Fiscal .. me reconoce... me sigue... y afortunadamente creo que me perdió de vista. ¿Qué habrá pasado? ¿Cómo ha sabido mi marido?...

CRIADA ¿Quiere algo más el señorito?

AFRICA No. (Medio mutis de la Criada. Aparte.) Yo debía... para evitar sospechas... sí, sí. (Alto.) Oye. (Vuelve la criada.) ¿Sabes que eres muy bonita? (Pasándole la mano por la cara.)

CRIADA (Haciéndose querer.) ¿Yo?

AFRICA Tú, sí... (Aparte.) Creí que se incomodaría, pero ¡quiá!

CRIADA (Con zalamería.) ¿No me engaña usted?

AFRICA No .. no. . (Aparte.) no se va... (Alto.) Pues sí. (Tocándole otra vez la cara y besándole en la mano.) ¡Muy bonita!

CRIADA (Acercándose más.) ¡Es favor... todos dicen ustedes lo mismo!...

AFRICA (Aparte.) ¡Se pone tierna!... con esto no contaba yo... tendré que asustarla... ¡á ver si así! (Alto.) Pues sí. (Abrazándola con furia.) ¡Muy bonita! .. (La Criada no se mueve.) Muy bonita. (Otro abrazo. Aparte. Incomodada y dando una patada en el suelo.) ¡Nada, que no se mueve!... ¡Vaya un apuro!... (Alto.) Me parece que te llaman.

CRIADA No señor. No estoy de guardia.

AFRICA No estás de guardia, ¿eh? (Cogiéndola de una mano y llevándola hasta la puerta.) Pues sí (Empujéndola fuera.) ¡Muy bonita! (Cierra de golpe.)

ESCENA II

AFRICA sola

¡Caramba con la muchacha!... y luego dicen que los hombres somos... digo son... Ea. (Entrando en la alcoba.) Se trata de pasar una mala noche en esta guardilla. La última, sí, la última, porque mañana, mientras mi marido me busca en Burgos, yo me vuelvo á mi casa. (Abriendo la maleta y sacando el vestido y el sombrero que llevaba en el primer cuadro.) Mañana vuelvo á ser mujer y ya veré cómo salgo de aquí. (Cuelga todo en la percha.) Ahora, á dormir. (Saca de la misma maleta un camisón de mujer.) Cambiemos de sexo. (Se quita la capota y el ros.) ¡Ay! (Desabrochándose la guerrera.) ¡Como me oprime todo esto. O falta tela ó sobra húsar. Yo creo que sobra húsar por algunos lados. Las mujeres no estamos *organizadas* militarmente.

ESCENA III

AFRICA, VENANCIO y la CRIADA. Salen Venancio y la Criada por la derecha. Venancio lleva una maleta. La Criada otra vela que deja sobre el velador.

CRIADA — Tenemos viajeros hasta en la cocina. Si el militar lo permite puede usted pasar la noche en esa butaca.

VEN. — ¡Qué remedio! ¡Antes que pasarla en la calle!

CRIADA — Pues voy á preguntarle. (Acercandose a la alcoba.) Ah... ¿usted ronca?

VEN. — Cuando estoy dormido únicamente... pero es un ronquido dulce y afectuoso.

CRIADA — ¿Sueña usted alto?

VEN. — Eso sí. Me da por cantar ópera... pero ya sé el remedio para evitarlo. Dormir boca abajo.

CRIADA ¿Y cómo va usted á dormir boca abajo en una butaca? En fin. Allá ustedes. (Acercándose á la cortina.) Señorito...

AFRICA (Aparte.) ¿Eh?

CRIADA Señorito...

AFRICA (Aparte.) ¡Otra vez la criada! ¡Jesús qué persecución!

CRIADA Aquí hay un caballero que...

AFRICA (Dando un salto.) ¡Demonio!

VEN. (A la Criada.) Dí que estoy molido y que deseo..

CRIADA Aquí hay un caballero molido.

AFRICA (Aparte.) ¡Otra complicación!

CRIADA Y le pide á usted permiso para pasar la noche en la butaca.

VEN. (A la Criada.) Que soy persona decente.

CRIADA Dice que es decente.

VEN. Y que... (Echando mano al bolsillo.) Espera.

CRIADA Y que es Pera.

VEN. No mujer. Que esperes.

CRIADA ¡Ah!.. y que es Pérez.

VEN. ¡Dale!.. no es eso.

AFRICA (Aparte.) ¿Pérez? (Entreabriendo la cortina y mirando.) ¡Virgen de las Angustias!... ¡mi marido! (Guarda á puñados la ropa en la maleta que cierra, corre la cortina sobre la ropa de la percha, se ata un pañuelo en la cara como si estuviese enferma, apaga la luz y se mete en la cama con el sable al cinto envolviéndose en la manta y tapándose la cara con el embozo. Todo con precipitación y mientras sigue el diálogo en el otro cuarto.)

CRIADA No contesta.

VEN. Bueno. Pues el que calla otorga... ó está dormido. Yo me quedo, y si sale, ya nos expliremos.

CRIADA Es lo mejor. Que usted descanse.

VEN. Adiós, muchacha. Lo procuraré. (Vase la Criada.)

ESCENA IV

VENANCIO en la derecha. AFRICA acostada en la izquierda. Venancio se arrellana en la butaca como el que no encuentra posición cómoda

AFRICA (Incorporándose.) No se oye nada... ¿se habrán marchado? (Venancio tose.) ¡Ay no... reconozco esa tos! (Se tapa de nuevo.)

VEN. ¡Cuerno con la butaquita!... ¡tiene los muelles como bayonetas!... ¡este de la derecha!... ¡y este de la izquierda!... ¿pues y el del centro?... parece que estoy sentado en la máquina de un reloj... ¡cá!... ¡imposible!... (Levantandose.) Si mi vecino fuera tan amable que.. ¿Y por qué no?... Yo le despierto... el que no se arriesga... (Acercándose á la cortina) Caballero.

AFRICA ¡Dios mío!

VEN. Caballero... ¿me deja usted un poco de cama? .. no soy gordo... no le molestaré... me echaré vestido...

AFRICA ¡Yo me muero!

VEN. Tengo muy buen dormir. Mi mujer dice que cuando estoy en la cama parece que no hay nadie.

AFRICA ¡Su mujer!

VEN. Debe estar dormido... si no entro no hay cama... andando. (Toma la vela y entra en la alcoba llevando la maleta.)

AFRICA (Fingiendo estar presa de un ataque, dando golpes en la cama con pies y manos, lanzando gemidos siempre volviendo la espalda á Venancio y tapándose la cara.) ¡Ah!... ¡oh!... ¡uh!...

VEN. (Á parte.) ¡Qué sueño tan agitado! Debe soñar que está nadando ó que tiene una cuestión personal.

AFRICA ¡Ah!... ¡hum!..

VEN. ¿Estará enfermo? Sí... este hombre está malo... (A Africa.) Una indigestión, ¿eh?

AFRICA ¡Ah!...

VEN. ¿Ha comido usted langosta?...

AFRICA ¡Oh!...

VEN. Ah... ya caigo... un dolor de muelas... sí... eso debe ser... mi señora padece también mucho de las muelas...

AFRICA ¡Hum!...

VEN. Aguarde usted... (Sacando la cartera.) Voy á ver si me acuerdo de una receta que me dió un boticario... (Deja la maleta en el suelo. Saca el lápiz de la cartera.) Se lo apuntaré á usted... ¿cómo era?... ¡ah, sí! (Escribiendo.) Acido sulfúrico. Veinte gramos.

ESCENA V

DICHOS. ALBERTO y la CRIADA por la derecha. La Criada con otra vela que deja sobre el velador. Alberto lleva un ramito de flores

ALB. Sí.. un teniente de Húsares que ha venido hace media hora. Necesito hablarla... digo... hablarle...

VEN. (Escribiendo.) «Petróleo. Quince gotas.»

CRIADA Pero señorito, ¡á estas horas!

ALB Toma y calla. (Dándole dinero.)

CRIADA (Aparte.) ¡Dos duros!

VEN. «Engrudo, tres centígramos.»

CRIADA ¡Calla!... y ahora que me fijo... aquí había otro señor..

ALB. ¿Otro señor?

CRIADA ¡Claro!... y no sé... ¡ah!... ya comprendo... le habrá pedido permiso al militar y se habrán acostado juntos.

ALB. ¡Zambomba!... ¡qué atrocidad!... pero si esa... si ese... hay que levantarlos en seguida... (Suena un timbre dentro.)

CRIADA Me llaman. Aguarde usted. (Vase.)

ALB. Hombre, ¡sería incalificable!

VEN. Vamos á ver la muela. (Se acerca á Africa. Esta le tira á la cabeza una almohada.) ¡Eh!... ¡pero hombre!... ¿qué hace usted? (Africa le arroja la otra almohada y después la manta.) ¡Eh!... ¡Diablo!... ¡es un loco!... ¡es un loco!... (Sale huyen-

do al cuarto de la derecha llevándose la maleta de Africa.)

AFRICA ¡Me salvé! (Se tira de la cama, y recoge las almohadas y la manta.)

VEN. Lo mejor es marcharse. ¡Qué casita!

ALB. (Al verlo, aparte.) ¡Ah!... menos mal... no se había acostado.

VEN. (Aparte.) (¿Otro viajero?... ¡Pues se va á divertir!) Ahí tiene usted una butaquita que parece de plumas... (De plumas de acero.) Y si no le agrada... pase usted, pase usted á esa habitación y verá cosa buena. Vaya... buenas noches. (Mal de muchos...)

ALB. Felices. (Vase Venancio. Africa enciende la luz.)

ESCENA VI

AFRICA y ALBERTO

ALB ¿Que veré cosa buena?... ¡y tan buena!...

AFRICA (Arreglando la maleta y poniéndose el capote.) Ahora mismo á la calle.

ALB. Que es ella no me cabe duda. La reconocí perfectamente... pero, ¿por qué se habrá disfrazado?... Ea, valor. Todo es empezar. Un poco de calma, Albertito, y entrarás en el reino de la voluptuosidad. Bueno, ¿pero serviré yo para voluptuoso? ¡Qué caramba!... otros han servido. (Acercandose á la cortina.) Audacia. Veo luz. (Dando golpecitos en la pared.) ¿Se puede?

AFRICA ¡Vuelve!... (Hace ademán de acostarse nuevamente.)

ALB. (Pasando la cabeza por entre las cortinas.) ¿Se puede?... A los pies de usted, señora.

AFRICA (Volviéndose.) ¡Ah... no es Venancio... ¿cómo?... ¡el fiscal!...

ALB. Servidor de usted. (Aparte.) (Me ha reconocido.)

AFRICA Pero, ¿qué quiere usted?... ¿á qué viene usted?

ALB. (Sin variar de posición.) Señora. El Ministerio Fiscal está perdidamente enamorado. El Ministerio fiscal no podía permanecer insensi-

lle ante ese conjunto de gracias ideales que adornan á usted. El Ministerio Fiscal..

AFRICA (Irritada.) El Ministerio Fiscal se va á marchar á paseo. (Empujándole y saliendo á la otra habitación.) ¡Pues bonita ocasión! ¿Sabe usted quién acaba de salir de aquí?

ALB. He visto un hombre mal encarado.

AFRICA ¡Mi marido!

VEN. No sea usted bromista. Si me ha invitado él mismo á que entrarara en su cuarto de usted.

AFRICA Bien ajeno de que el militar era yo.

ALB. ¡Caracoles! ¿Pero no ha sospechado?

AFRICA Nada.

ALB. ¡De todos modos!... Pues.. pues si no se le ofrece á usted otra cosa... me.. me retiro...

AFRICA Por ahí debía usted haber empezado. (Coge la maleta y la entreabre.) ¡Dios mío!

ALB. ¿Qué pasa?

AFRICA (Aparte, sin hacerle caso.) ¡Un muestrario de alhajas!... ¡La maleta de Venancio! ¡Y él se ha llevado la mía con mi ropa!) (Alto.) ¡Estoy descubierta!

ESCENA VII

DICHOS. VENANCIO, dentro

VEN. ¡Le digo á usted que ese hombre es mi mujer! Aquí está la prueba. ¡Abran á la policía!

AFRICA ¡Estamos perdidos! (Va rápidamente á la puerta y echa la llave, que se guarda.)

VEN. ¡Africa!

ALB. ¿Qué dice?

AFRICA ¡Silencio! ¡Mi marido!

ALB. ¡Misericordia!.. ¡De noche!... ¡El cuarto de un hotel!... ¡Marido escamado!.. ¡Yo con flores!... ¡La puerta cerrada!... ¡Adulterio probado!... Artículo cuatrocientos cuarenta y ocho del Código penal. Abra usted. Abra usted pronto... no vayan á figurarse...

AFRICA Nos mataría. Escóndase usted.

ALB. Sí... ¿dónde?
AFRICA En ese armario.
ALB. ¡Jamás! ¡El hombre que se ésconde en un armario comete un delito por ese solo hecho... y además puede asfixiarse!
VEN. ¡Vengan todas las llaves de la casa!
AFRICA ¡Ah! Esta ventana... (Tratando de abrirla.) Está cerrada. ¿Usted sabe decerrajar puertas?
ALB. ¡Yo qué he de saber esas barbaridades, señora!
AFRICA Tome usted mi sable. (Se lo da.)
ALB. ¿Y qué hago yo con un sable?
AFRICA Saltar esa cerradura.
ALB. ¡Dios mío... otro delito! ¡Circunstancia agravante! ¡Adulterio con fractura'... ¡Artículo...
AFRICA (Desesperada, empujándole.) ¡Que van á entrar!
ALB. No hay mas remedio. (Salta la cerradura.)
AFRICA ¡Gracias á Dios! Salte usted primero...
ALB ¡Señora... que esto da al tejado!...
AFRICA ¡Pues al tejado!...
ALB. Que si nos caemos á la calle nos hacemos dos tortillas.
AFRICA Quédese usted si quiere. (Salta al tejado. Se lleva la maleta)
ALB. ¡Alternativa cruel! ¡O hacerme tortilla, ó que me hagan picadillo .. elijo la tortilla! (Salta al tejado.)

ESCENA VIII

DICHOS, VENANCIO, la CRIADA. Sale Venancio, llevando en la mano la maleta y una prenda de mujer. Le sigue la Criada

Música

VEN. No hay nadie.
CRIADA No hay nadie.
VEN. Se fueron.
CRIADA Se fueron.
VEN. ¿Por dónde?
CRIADA ¿Por dónde?
VEN. No sé.
CRIADA Por allí. (Indica la ventana.)

VEN. ¡Corramos!
CRIADA ¡Corramos!
VEN. Tras ellos
CRIADA Tras ellos.
VEN. Los mato.
CRIADA ¡Los mata!
VEN. ¡Qué infame!
CRIADA ¡Qué vil!

(Vanse por la ventana. Africa y Alberto entran por la que esta sobre la cama.)

AFRICA ¡Salvados!
ALB. ¡Salvados!
AFRICA ¿Qué es esto?
ALB. ¿Qué es esto?
AFRICA ¡Mi cuarto!
ALB. ¡Su cuarto!
AFRICA ¡Qué chasco!
ALB ¡Gran Dios!
AFRICA ¡Que suben!
ALB. ¡Que suben!
AFRICA ¡Cogidos!
ALB. ¡Cogidos!
AFRICA ¡Que vienen!
ALB. ¡Que vienen!
AFRICA ¡Nos mata!
ALB. Qué horror!
AFRICA ¡Al tejado!
ALB. ¡Qué agonía!
AFRICA ¡Venga usted!
ALB ¡No puedo más!
AFRICA ¡Que se acercan!
ALB. ¡Madre mía!
AFRICA ¡Yo me escapo!
ALB. ¡Y yo detrás!

(Vanse por la ventana de la derecha. Aparece Venancio por la izquierda.)

VEN. Aquí entraron, los he visto. (Salta.)
¿Dónde fueron, dónde están?
Si es su cuarto. ¡Vive Cristo!
¡Ah, tunantes! Allí van.

(Salta por la ventana de la derecha al tejado)

ESCENA IX

DOS GUARDIAS y un SERENO

GUAR. ¿Qué es esto?
SER. ¿Qué es esto?
GUAR. ¿Qué ocurre?
SER. ¿Qué pasa?
GUAR. ¡Ladrones!
SER. ¡Ladrones!
GUAR. Sin duda.
SER. Serán.
GUAR. Corramos.
SER. Corramos.
GUAR. Tras ellos.
SER. Tras ellos.
GUAR. } Y así en nuestras manos
SER. } al punto caerán.
SER. (Al saltar por la ventana.)
¡Ay, caramba, me he caído!
GUAR. Vamos, hombre, vamos ya,
porque si nos descuidamos
se nos pueden escapar. (Saltan al tejado.)

FIN DEL CUADRO SEGUNDO

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

CUADRO TERCERO

La escena representa el tejado de una casa. La parte alta de su vertiente estará á la izquierda é irá descendiendo hacia la derecha, terminando por este lado en el alero que se supone da á la calle. En el centro una chimenea baja en que pueda sentarse una persona. Otras chimeneas á capricho. Cerca de la chimenea un hueco cuadrado que se supone corresponde á un patio. A la izquierda, (parte alta), una guardilla con ventana que dé frente al público. Esta ventana estará cerrada. Al fondo, vista panoramica de tejados, y en último término, las torres de la catedral de Burgos. Es de noche. La luna ilumina la escena (1).

ESCENA PRIMERA

ÁFRICA y ALBERTO

Aparecen ambos por la izquierda. África andando con trabajo y Alberto gateando cargado con la maleta. Llegan hasta el centro de la escena

ALB. Yo no puedo más. ¿Dónde estamos?

AFRICA ¿No lo ve usted? En un tejado.

ALB Sí... ¿pero en qué tejado?

AFRICA Usted lo sabrá que conoce Burgos.

ALB. ¡Toma! yo le conozco por abajo... ¡lo que es por aquí!... ¡Ay!... Gracias á Dios que encuentro algo plano donde sentarme. (Se sienta en la chimenea.) Hace una hora que estamos corriendo tejados. Tres ó cuatro veces me he resbalado y creí que me iba á la calle. Ahora comprendo el mérito de los albañi-

---

(1) Para mayor facilidad, puede estar el tejado de frente, con la vertiente del mismo bajando hacia el público. Puede también suprimirse el hueco del patio, suponiéndose que dicho patio está detrás y tirando por allí al guardia. En este caso, al resbalarse Alberto, bajará dando frente al público.

les... Una voz interior me dice que me voy á romper algo.

AFRICA (Mirando á la izquierda.) Han perdido nuestra pista.

ALB. Sí... la habrán perdido... ¿pero cómo bajamos á la calle?

AFRICA (Mirando al patio.) Aquí hay un patio.

ALB. ¿Tiene ascensor?

AFRICA No.

ALB. ¿Le parece á usted que tire el equipaje? (Levantando la maleta para arrojarla á la calle.)

AFRICA ¡No, por Dios! Esa maleta es de mi marido y está llena de alhajas.

ALB. ¿De alhajas? ¿De modo que hemos robado alhajas!... ¡Bien, hombre, bien! Artículo 515, Robo .. y con dos fracturas... probablemente con tres si sigo dando tumbos por aquí. ¡Eh!... ¡Eeeeh! (Levantándose y echándose la mano atrás.) ¡Recanastos! (La chimenea echa mucho humo.) ¡Vaya unas horas de guisar que tienen en esta casa! (Se sienta sobre las tejas, dando el costado izquierdo al público.)

AFRICA Aguarde usted un poco. Allí veo una ventatana Puede que esté abierta. (Vase por la izquierda.)

ALB. ¿No querías voluptuosidad?... toma voluptuosidad. Si ese hombre me coge, puede matarme impunemente. El marido que mata á la esposa y al amante de ésta, ó sea un servidor, sorprendidos en flagrante delito bajo el techo conyugal, queda exento de pena. Verdad es que aquí no estamos *bajo* el techo, sino *encima* del techo, pero esta es una cuestión secundaria, señores jurados, lo principal es el flagrante delito... ¡y yo lo pruebo!.. En cuanto á las circunstancias atenuantes, ¿como se atreve la defensa á hablar de circunstancias atenuantes?... ¿Se podría alegar la locura? .. No quiero entrar en ese resbaladizo terreno. (Se resbala y baja sentado hasta el alero, quedando allí detenido en la misma posición.) No... no se puede alegar la locura... ni se puede andar por aquí. (Gatea y vuelve adonde estaba.)

AFRICA (Saliendo.) ¿Quiere usted callar, hombre? La ventana está cerrada.

ALB. Bueno. ¡Condenados á tejado perpetuo!

VOCES (Dentro.) Por aquí han pasado.

AFRICA ¡Ay!... allí viene mi marido con gente. Si usted fuera caballero, hay una manera de salvarme.

ALB. ¿Cuál?

AFRICA Dejarme sola. Tírese usted á la calle.

ALB. ¡Narices! (Golpeando la ventana.)

GUAR. 1.º (Saliendo.) Aquí están.

ALB. ¡Sólo la navegación aérea podría salvarme!

ESCENA II

DICHOS, dos GUARDIAS; luego VENANCIO y un SERENO

GUAR. 1.º (A Alberto.) ¡Alto! (Le coge por una pierna. Alberto logra desasirse. Le coge por la otra, y al dar Alberto una patada para desprenderse, el Guardia cae al patio dando un grito.)

ALB. (Aterrado.) ¡Le maté! ¡El guardia número 42 ha subido al cielo!

AFRICA Sálvese el que pueda. (Se va por la ventana que abre á viva fuerza.)

ALB. (Enjugándose el sudor.) ¡Homicidio!... 419 .. Adúltero, ladrón y asesino, en un cuarto de hora. ¿Qué monstruosidad puedo cometer todavía? (Sale Venancio por la izquierda.)

VEN. ¡Ah, bandido... no te escapas! (Queriendo cogerle.)

ALB. Defendamos la vida. (Le pega á Venancio un puñetazo en el sombrero y se lo hunde hasta la nariz derribándole después al suelo.)

GUAR. 2.º (Saliendo por la izquierda.) ¡Valor, don Alberto... aquí estamos... (Sale el sereno por la izquierda.)

ALB. ¡Fernández! .. (Con acento solemne.) En nombre de la ley, prenda usted á este hombre.

VEN. ¡Si yo soy... el. . yo soy. .!

GUAR. 2.º (Sujetándole y tapándole la boca.) Ya está, don Alberto... ¿qué hago con él?

ALB. Lo que á usted se le antoje... (Aparte.) Ahora, ¡á la frontera! (Se va por la ventana.)

VEN. (Luchando con el Guardia.) ¡Si soy el marido!

GUAR. 2.º (Triunfante.) Bueno, pues ya tenemos al marido.

SER. (Idem.) Le tenemos. (Telón rápido del cuadro siguiente.)

FIN DEL CUADRO TERCERO

CUADRO CUARTO

Telón corto representando la fachada de una posada. Puerta en el centro, ventanas, etc. Es de día.

ESCENA PRIMERA

ENRIQUE, PEDRO y UN ASISTENTE. Sale Enrique por la derecha seguido de un asistente que lleva un lío de ropa y la caja de un sombrero de señora

ENR. Es el único medio de salvarla. No pueden estar lejos. Voy á preguntar. (Llamando en el foro.) ¡Posadero!..

PEDRO (Por el foro.) Servidor. (Quitándose la gorra.) ¿Los señores desean?...

ENR. ¿Ha visto usted pasar á dos hombres, de los cuales uno es mujer?

PEDRO Vamos... alguna casadita que se va con otro, ¿eh?

ENR. (Impaciente.) Sí, hombre, sí... ¿los ha visto usted?

PEDRO Ni pizca. Si desean ustedes almorzar... tengo un cabrito asado...

ENR. Pues cómaselo usted. (Vase con el asistente por la izquierda.)

PEDRO Esto debe ser un lío. Cuando veo que á un marido se le escapa su mujer con otro, digo, lío. Y casi siempre acierto. (Vase por el foro.)

ESCENA II

AFRICA y ALBERTO

Música

AFRICA De aquí no paso,
no puedo más. (Se sienta en la maleta.)
ALB. La policía
nos va á alcanzar.
AFRICA Huya usted solo.
ALB. No puede ser,
porque el delito
me ha unido á usté.
¡Oh, mujer siniestra!
AFRICA ¿Yo siniestra, yo?
Tiene usté mal ojo.
ALB. Esto es hinchazón,
antes de ir al patio,
el cuarenta y dos,
en mitad del ojo
me dió un bofetón.
AFRICA ¡Gallina más grande
no he visto en mi vida!
Si al cabo nos prenden,
¿qué le hemos de hacer?
Usté tan cobarde,
yo tan decidida,
parezco yo el hombre
y usté la mujer.
ALB. Es que usté no sabe
lo que nos espera
en cuanto nos eche
mano un algualcil;
yo voy á presidio
y usté va á galera,
si no nos condenan
á garrote vil.
AFRICA No sea usté bárbaro.
ALB. No hay barbaridad;
¿ó es que nuestros crímenes
los van á premiar?
Un guardia á la calle.

AFRICA Usté lo tiró.
ALB. Un robo de joyas.
AFRICA Sin que haya ladrón.
ALB. Probado adulterio.
AFRICA Eso no es verdad,
porque no lo ha habido.
ALB. Nos lo probarán.
AFRICA Yo temo á mi esposo.
¡Maldito disfraz,
sin él en mi casa
estaría ya!
ALB. Señora, ¿y las leyes?
AFRICA No me hacen temblar.
ALB. ¡Qué bien se conoce
que usté no es fiscal!
AFRICA Ni un solo paso doy más allá;
una posada; quiero almorzar.
ALB. Tiene apetito y almorzará,
es mucha, mucha serenidad.

CUADRO QUINTO

El interior de la posada. Puerta al foro y laterales. Sillas, mesas, etcétera A la derecha, algo hacia el foro, tres ó cuatro toneles grandes con tapadera. A la izquierda, en primer término, la puerta de hierro de un gran horno. Una ventana en lateral derecha Otra en el foro izquierda. Al levantarse el telón, Africa y Alberto están sentados ante una mesa. Pedro, en pie, conversa con ellos.

ESCENA PRIMERA

AFRICA, ALBERTO y PEDRO

PEDRO ¿Pasarán los señores aquí la noche?
ALB. Sí.
PEDRO (Aparte.) ¡Vaya si son!... El militar tiene agujeros en las orejas.
ALB. ¿Tendrá usted dos habitaciones?
PEDRO No, señor. Nada mas que una.
ALB. Pues esa escogemos.
PEDRO Voy á preparar la cama.
AFRICA ¿Cómo? ¿No hay más que una cama?

PEDRO Nada más.

ALB. (Aparte á Africa.) ¡Calle usted, desgraciada!... Al extremo á que hemos llegado... ¿qué importa? (Vase Pedro por la derecha.)

AFRICA ¡Pero, hombre!

ALB. (Aparte.) Todo se arreglará. Yo dormiré en la cama y usted en una silla. Estamos unidos por la cadena del crimen.

AFRICA (Mirando por la ventana del foro.) ¿Qué gente es aquella? ¡Dios mío! .. mi marido. .

ALB. (Mirando sobresaltado.) Y don Hilario.. y unos guardas. Vienen hacia aquí. ¿Dónde nos escondemos?... ¡Ah!... en estos toneles...

AFRICA (Corriendo á ellos y destapándolos.) Si están llenos de harina.

ALB. (Destapando otro.) Aquí hay uno vacío. Para mí. Usted ahí. (Abriendo la puerta del horno.) En el horno. Está apagado.

AFRICA ¡Uy, qué negro!

ALB. Más negros son los crímenes que me ha hecho usted cometer. ¡Pronto!... ¡que se acercan! (Corre al tonel, se mete dentro y se cubre con la tapa.) (1)

AFRICA (Aparte.) Yo no entro ahí... ¡si pudiera! (Corre á la ventana de la derecha.) no hay nadie... ¡cómo!.. allí va mi primo... Enrique... ¡qué fortuna! (Salta por la ventana y vase.)

ALB. (Asomando la cabeza por el tonel.) Vamos, se ha escondido .. ¡Qué imprudente!... ¡Se deja la puerta abierta! (Sale del tonel se acerca á la puerta del horno y dice.) ¡Silencio por Dios! (Cierra.) Ya están ahí. (Se mete en el tonel.)

ESCENA II

ALBERTO escondido. VENANCIO, HILARIO, tres GUARDAS, luego PEDRO

VEN. Sí señor. He tenido una confidencia.

GUARDA Y yo otra.

HIL. Y yo otra. Tres testigos que declaran acordes constituyen prueba plena. Aquí están.

---

(1) Este tonel estará divido en dos compartimientos.)

GUARDA Aquí están.

VEN. Aquí están.

LOS TRES ¡Posadero, posadero!

PEDRO (Saliendo con dos cubos llenos de agua) ¡Cuánta gente... Buenos días.

VEN. Venga usted acá.

PEDRO Ahora mismo. (Va al tonel y desocupa en él uno de los cubos, corriendo antes un poco la tapa)

VEN. (Con imperio.) Venga usted aquí.

PEDRO ¡Voy, voy!...

HIL. Sabemos que están en esta casa los fugitivos.

PEDRO ¿Qué fugitivos?

VEN. Si se atreve usted á negarlo, le trituro.

HIL. No. Nada de violencias. El hecho está probado. Los han visto tres personas. Este que me lo ha dicho á mí. (Por uno de los guardas.)

GUARDA Y á mí.

VEN. Y á mí.

HIL. De manera que somos cuatro testigos. No niegue usted que han entrado aquí.

VEN. No lo niegue usted.

PEDRO ¡Si no lo niego!

HIL. ¿Eh?... Vea usted lo que es interrogar hábilmente.

VEN. ¿Y dónde están? ¿dónde?

PEDRO Verá usted. (Aparte.) (Yo no denuncio á unas personas que van á hacerme gasto.)

VEN. Pronto.

PEDRO Pues no hace diez minutos que se han ido.

VEN. ¡Ira de Dios!

PEDRO El paisano quería quedarse, pero el teniente le abrazó y empezó á decirle...

VEN. Basta... no nos hace falta saber lo que le dijo.

PEDRO Yo, si ustedes no me hubieran preguntado... (Se acerca al tonel y desocupa el segundo cubo.)

VEN. Nada. No pueden estar muy lejos. Organicemos una batida.

GUARDA Inmediatamente.

HIL. No me cabe duda. Alberto se ha vuelto loco.

VEN. Andando. (A los guardas.) Si ustedes los encuentran ¡fuego en ellos!

HIL. No, hombre, no. (Vanse todos por el foro.)

ESCENA III

ALBERTO y PEDRO

ALB. (Saliendo del tonel.) ¡Cómo me ha puesto ese bárbaro!... ¡y el médico que me recomienda que evite la humedad!... En fin, he salvado la vida interinamente... Libertaré á mi cómplice.

PEDRO (Entrando.) ¡Hola!... ¿Está usted aquí? Ya me puede usted quedar agradecido... Les he despistado del todo. (Viéndole mojado.) ¿Qué es eso?

ALB. Nada. Que estaba metido en aquel tonel.

PEDRO ¡Qué casualidad! ¿Y por qué no se metió usted en otro?

ALB. ¿Y por qué no echó usted en otro el agua?

PEDRO Con la comida se le pasará. ¡Verá usted qué comida! Sopa de ajo, cabrito, y de postre dos tortas.

ALB ¿Dos tortas?

PEDRO De dulce. Ya están en el horno.

ALB ¿Cómo? ¿Va usted á encender el horno?

PEDRO No señor. Ya está encendido.

ALB. (Asustado.) ¿Ese horno?

PEDRO Sí. Le encendí hace un cuarto de hora por el otro lado.

ALB. (Aparte.) ¡Dios mío!... ¡Ha asado á Africa! (Alto) Y diga usted, al encender el horno, ¿no oyó algún ruido extraño? ¿No oyó usted churruscar?

PEDRO No señor.

ALB. ¿Ni notó olor á carne tostada?

PEDRO Ah... ya entiendo. No tenga usted cuidado por el cabrito.

ALB. ¿El cabrito? (Aparte.) ¡Cree que hablo del cabrito!... ¡y yo que cerré la puerta del horno!... ¡Horrible, horrible, horrible!

PEDRO Mientras llega la hora de comer, voy á cocer el pan para la semana.

ALB. ¿Dónde va usted á cocer el pan?

PEDRO ¡Toma! en el horno.

ALB. (Sujetándole) ¡No, por Dios! (Aparte.) ¡El pan sobre los huesos calcinados de Africa¡ !Qué espantoso! (Alto) ¿Sabe usted lo que *hemos* hecho?

PEDRO No. Sólo sé que se han fugado ustedes. Por cierto que es muy guapa... ¡Vaya una suerte que tiene usted!

ALB. ¡Suerte! (Aparte.) ¡Dice que tengo suerte!

PEDRO En cuanto á la señora...

ALB. ¡Silencio! No se acuerde usted de esa desventurada más que para rezar por ella.

PEDRO ¿Cómo?... ¿Ha muerto?... ¿Dónde?

ALB. En ese horno.

PED. Vamos... las duchas le han hecho á usted perder el juicio.

ALB. ¡Ojalá! Cuando llegaron los que nos persiguen, yo me metí en aquel tonel, la señora se escondió en el horno...

PED Pues al mismo tiempo encendía yo por el otro lado.

ALB. ¡Y yo cerraba la puerta! Los elementos se desencadenaron sobre nosotros. Sobre mí el agua, sobre ella el fuego.

PED. Pero yo...

ALB. Los dos hemos realizado actos sin los cuales no hubiera podido cometerse el delito. Los dos somos autores de su muerte, artículo...

PED. Yo no sabía que usted la iba á encerrar.

ALB. Tampoco yo sabía que usted iba á encender.

PED No me atrevo ni á mirar al horno.

ALB. Yo tampoco.

PED. Pero yo soy inocente... ¡soy inocente!

ALB. (Aparte.) No está avezado al crimen como yo.

PED. Y lo primero que voy á hacer es dar parte á la justicia.

ALB. ¡Posadero, detente!. . Mira que la desgracia ha hecho de mí un monstruo de esos que nacen cada cien años para espantar al mundo.

PED. Pues por eso mismo, voy á que le metan á usted en la cárcel. ¡Pobre señora!

ALB. ¡Posadero, detente! (Aparte.) He cometido

dos asesinatos. ¿Qué me importa uno más? Sí... debo matar á este hombre... pero puede que no se deje...

ESCENA IV

DICHOS, VENANCIO. HILARIO y los GUARDAS

VEN. ¡Ese es... ese es... y allí está mi maleta! (La coge.)

HIL. Déjeme usted á mí.

ALB. (Cayendo en una silla.) ¡Estoy perdido!

HIL. ¿Dónde está su cómplice de usted? La reclama quien puede.

VEN. El marido.

ALB. ¡No!... ¡El viudo! (Movimiento general de espanto.)

HIL. ¿El viudo?

VEN. ¿Qué dice este hombre?

ALB. (Aparte.) Quiero confesarlo todo. (Alto.) Su señora de usted ha muerto.

VEN. ¡Muerta!

ALB. (Indicando á Pedro.) La hemos achicharrado entre éste y yo.

PED. Yo no, yo no. . Yo soy inocente.

ALB. (Señalando al horno.) Ahí están sus cenizas.

VEN. ¡En el horno!

GUARDAS É HILAR. ¡Qué horror!

ESCENA V

DICHOS, ÁFRICA y ENRIQUE. Ella vestida con el mismo traje del cuadro primero. Enrique de uniforme

ÁFRICA ¡Venancio! ¡Gracias á Dios que te encuentro! (Se arroja en sus brazos.)

VEN. ¡Africa!

ALB. (Aparte.) ¿Qué es esto?

ENR. (A Alberto.) ¡Compañero, vaya un bromazo que hemos corrido. (Alberto le mira asombrado. A Venancio.) Y tú, infeliz, ¿qué idea tienes de esta santa mujer?

VEN. ¿Me negarás que huía con ese hombre?

AFRICA (En tono de reproche.) ¡Venancio!

ENR. Ya lo creo. Lo que hacía este hombre era perseguirme á mí.

ALB. (Aparte.) ¿Yo... perseguía?

PED. (Aparte.) ¡Qué embustero!

VEN. Pues no lo entiendo.

HIL. Calma. Celebraremos un careo.

ALB. Nos va á *ca... carear.*

HIL. (A Enrique.) ¿Estaba usted anoche en la fonda de Castilla?

ENR. Sí, señor, con mi prima, que ocupaba una habitación inmediata.

VEN. Pero...

HIL. No hay palabra. (A Enrique.) ¿Huyó usted por los tejados?

ENR. Sí. Estando en el cuarto con el señor, (Por Alberto.) llamó la policía á la puerta. Yo había abandonado el campamento... temí el castigo y escapé.

VEN. Pero...

HIL. ¡Psst! (A Alberto.) ¿Y usted, qué hacía en la fonda?

ALB. Yo... yo... (Aparte.) ¡Ah!... (Alto.) Supe por un vigilante que se buscaba allí á una mujer... entré equivocadamente en el cuarto de este señor, (Por Enrique.) á quien encontré delante de una maleta abierta llena de alhajas. Llamó la policía, él saltó al tejado, y yo, creyendo que se trataba de un ladrón corrí detrás. (Mientras dice Alberto lo anterior, Enrique se acerca á Pedro, le habla bajo y le da dinero.) Después maté á un guardia, sin querer, lo que me obligó á huir. (Durante lo que sigue, Enrique habla bajo algunas palabras con Venancio, indicando la maleta, como si discutieran sobre ella.)

HIL. ¡Ah... si no es más que eso! (Llamando al foro.) ¡Guardias!

ESCENA VI

DICHOS. DOS GUADIAS DE ORDEN PÚBLICO

ALB. (Aparte.) ¡El número cuarenta y dos! ¿Si será un guardia de *cautchout?*

HIL. Cayó sobre un tejadillo.

ALB. ¿De modo que no soy ladrón, ni asesino, ni nada?

VEN. Pero...

HIL. A eso voy. ¿Y lo del horno?

ALB. Fué un ardid para fugarme.

HIL. Bueno. Se sobresee provisionalmente.

VEN. ¡Quiá! Usted todo se lo habla y todo se lo sobresee. Déjeme usted á mí. ¿A qué has ido tú á Burgos? (A Africa.)

AFRICA ¡Desagradecido! A cumplir el voto que hice al San Bruno de la Cartuja cuando tuviste el cólico.

VEN. ¡Vaya un santo que has elegido!... Pues si es verdad que da ciento por uno, ya me puedo preparar.

AFRICA Me acompañó Enrique, y cuando supe lo ocurrido en la fonda, me lancé en vuestra persecución... ¿No me crees?

VEN. Pase lo del voto, pero otra vez sin mi permiso no vuelvas á votar.

HIL. Vaya. Vámonos.

PEDRO Si ustedes quisieran hacerme el favor de comerse un cabrito que tengo ahí.

HIL. Bueno. Le uniremos á los autos.

TODOS Sí, sí.

AFRICA (Al público.)

Jurado, siempre imponente,
que vas á dictar sentencia,
un poquito de indulgencia
y absuélvenos libremente.

FIN DE LA OBRA

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta únicamente en el domicilio de la *Sociedad de Autores Españoles*, **Salón del Prado, 14, hotel,** considerándose como fraudulento todo el que carezca del sello de dicha Sociedad.

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
BIBLIOTECA MUSICAL